



Mons. Nicolás G. Nava R.
Obispo electo de Cabimas

Machiques, 18 de abril de 2026.

Queridos diáconos, sacerdotes, religiosos y laicos que peregrinan en la diócesis de Cabimas, la paz de Señor resucitado esté con todos ustedes.

Le agradezco al papa León XIV su inmerecida confianza en nombrarme obispo de Cabimas, mi querida diócesis de origen, donde viví largos años de vida sacerdotal, luego de estos seis años de servicio episcopal en la diócesis de Machiques, de la cual me despido con la alegría de haber servido con un corazón indiviso y en la que he crecido como persona, como cristiano y como obispo. En esta diócesis he vivido grandes experiencias en las que se han creado lazos de amistad, de confianza, de familiaridad, de paternidad, que me han ayudado a ver el paso de Dios en las personas, las parroquias, la diócesis, buscando siempre el bien de las almas y la salvación de todos.

Cuando me dirijo por primera vez a ustedes como obispo electo de la diócesis, mis primeras palabras no pueden ser más que para expresar mi ilusión y alegría por empezar a caminar con el Pueblo de Dios que se me ha encomendado, guiado por mi lema episcopal: “Humildad, sencillez y alabanza”. No voy a ustedes con un programa particular. Más bien, como dijo un hermano mayor en el episcopado, < tengo en mi mente las palabras de San Juan Pablo II al comienzo del nuevo milenio: “El programa ya existe. Es el de siempre (...) Se centra en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste” (NMI, 29) >. Entre todos seguiremos buscando el camino más conveniente para anunciar con obras y palabras nuestra fe en Jesucristo que se hace patente en nuestra adhesión a la Iglesia, nuestra Madre y Maestra, para disfrutar de sus bienes espirituales.

Así pues, me uno con ustedes como hermano, padre y pastor, para continuar el camino de esta iglesia local, que ha sido fuertemente impulsado por el ministerio episcopal de mi predecesor, Mons. Ángel Caraballo, hoy Arzobispo de Cumaná y de mis otros predecesores: Mons. William Delgado, Mons. Freddy Fuenmayor, Mons. Roberto Lückert, Mons. Marco Tulio Ramírez y Mons. Constantino Maradei, y que hoy avanza hacia la plenitud de la vida en Cristo Resucitado.

Coloco bajo el manto protector de nuestra Señora del Rosario, nuestra Patrona, los anhelos pastorales de todos ustedes y el ministerio apostólico que pronto iniciaré. Que ella, nuestra Buena Madre, nos proteja y nos guíe hacia Aquel que es la Vida y la Resurrección, Jesucristo, Señor nuestro.

Dios les bendiga.



Mons. Nicolás G. Nava R.
Obispo electo de Cabimas